

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

Juan Pablo II

Mensaje

XIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2005

Cristo, esperanza de África

11 de febrero de 2005

1. En 2005, a diez años de distancia, África acogerá nuevamente las celebraciones principales de la Jornada Mundial del Enfermo, que tendrán lugar en el santuario de María Reina de los Apóstoles, en Yaundé, Camerún. Esta elección ofrecerá la oportunidad de manifestar una solidaridad concreta a las poblaciones de ese continente, probadas por graves carencias sanitarias. Así, se dará un paso más en la actuación del compromiso que, hace diez años, los cristianos de África asumieron durante la tercera Jornada Mundial del Enfermo, es decir, el de ser "buenos samaritanos" de los hermanos y las hermanas en dificultad.

En efecto, en la exhortación postsinodal *Ecclesia in Africa*, recogiendo las observaciones de muchos padres sinodales, escribí que «*el África de hoy se puede comparar con aquel hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó; cayó en manos de salteadores que lo despojaron, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto (cf. Lc 10,30-37)*». Y añadí que «*África es un continente en el que innumerables seres humanos, hombres y mujeres, niños y jóvenes, están tendidos, de algún modo, al borde del camino, enfermos, heridos, indefensos, marginados y abandonados. Tienen necesidad imperiosa de buenos samaritanos que vengan en su ayuda*» (n. 41: AAS 88=1996, 27).

2. La Jornada Mundial del Enfermo tiene, asimismo, como objetivo promover la reflexión sobre la

proporcionan el matrimonio cristiano y la fidelidad, así como la seguridad que da la castidad, deben ser siempre presentados a los fieles, sobre todo a los jóvenes» (ibíd., 116).

4. En la lucha contra el sida todos deben sentirse implicados. Corresponde a los gobernantes y a las autoridades civiles proporcionar, sobre este tema, informaciones claras y correctas al servicio de los ciudadanos, así como dedicar recursos suficientes a la educación de los jóvenes y al cuidado de la salud. Aliento a los organismos internacionales a promover, en este campo, iniciativas inspiradas en la sabiduría y en la solidaridad, buscando siempre defender la dignidad humana y tutelar el derecho inviolable a la vida.

Merecen nuestra felicitación las industrias farmacéuticas que se comprometen a mantener bajos los precios de los medicamentos necesarios para la curación del sida. Ciertamente, hacen falta recursos económicos para la investigación científica en el campo sanitario, y también resultan necesarios otros recursos para comercializar los medicamentos descubiertos, pero ante emergencias como la del sida, la salvaguardia de la vida humana debe anteponerse a cualquier otra valoración.

A los agentes pastorales les pido que *«ofrezcan a los hermanos y hermanas afectados por el sida todo el alivio posible, moral y espiritual. A los hombres de ciencia y a los responsables políticos de todo el mundo suplico con viva insistencia que, movidos por el amor y el respeto que se deben a toda persona humana, no escatimen medios capaces de poner fin a este azote» (ibíd.).*

En particular, quisiera recordar aquí con admiración a los numerosos profesionales de la salud, a los asistentes religiosos y a los voluntarios que, como buenos samaritanos, gastan su vida junto a las víctimas del sida y cuidan de sus familiares. A este propósito, es valioso el servicio que prestan miles de instituciones sanitarias católicas socorriendo, a veces de modo heroico, a cuantos en África están afectados por todo tipo de enfermedades, especialmente el sida, la malaria y la tuberculosis.

Durante los últimos años he podido constatar que mis exhortaciones en favor de las víctimas del sida no han sido vanas. He comprobado con satisfacción que diversos países e instituciones han sostenido, coordinando los esfuerzos, campañas concretas de prevención y asistencia a los enfermos.

afrontar penosamente, sino también como misterio en el que Cristo incorpora a sí nuestra existencia, abriéndola a un nuevo y definitivo nacimiento para la vida que ya nunca terminará.

En Cristo está la esperanza de la verdadera y plena salud; la salvación que él trae es la verdadera respuesta a los interrogantes últimos del hombre. No existe contradicción entre la salud terrena y la salud eterna, dado que el Señor murió por la salud integral del hombre y de todos los hombres (cf. 1P 1,2-5; liturgia del viernes santo, Adoración de la cruz). La salvación constituye el contenido final de la nueva alianza.

Por tanto, en la próxima Jornada mundial del enfermo queremos proclamar la esperanza de la plena salud para África y para toda la humanidad, comprometiéndonos a trabajar con mayor determinación al servicio de esta gran causa.

7. En la página evangélica de las bienaventuranzas, el Señor proclama: «*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*» (Mt 5,5). La antinomia que parece existir entre el sufrimiento y la alegría se supera gracias a la acción consoladora del Espíritu Santo. Al configurarnos con el misterio de Cristo crucificado y resucitado, el Espíritu nos abre desde ahora a la alegría que llegará a su plenitud en el encuentro bienaventurado con el Redentor. En realidad, el ser humano no aspira a un bienestar sólo físico o espiritual, sino también a una "salud" que se exprese en una armonía total con Dios, consigo mismo y con la humanidad. A esta meta se llega sólo a través del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

María santísima nos ofrece una anticipación elocuente de esta realidad escatológica, especialmente a través de los misterios de su Inmaculada Concepción y de su Asunción al cielo. En ella, concebida sin ninguna sombra de pecado, es total la disponibilidad tanto a la voluntad divina como al servicio de los hombres, y, en consecuencia, es plena la armonía profunda de la que brota la alegría.

Por tanto, con razón nos dirigimos a ella invocándola como «*Causa de nuestra alegría*». La alegría que nos da la Virgen es una alegría que permanece incluso en medio de las pruebas. Sin embargo, pensando en el África dotada de inmensos recursos humanos, culturales y religiosos, pero afligida también por